

MEMORIAS DE LA MIGRACIÓN DE VENEZOLANOS HACIA AMÉRICA DEL SUR. MOVILIZACIONES ENTRE 2014 Y 2023

LISLIE ASTORGA

Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela
lislieastorga@gmail.com

Resumen

La migración masiva de venezolanos de las últimas dos décadas, constituye un fenómeno de gran impacto psicosocial que demanda hacer estudios permanentes para su abordaje efectivo. Han partido venezolanos hacia los cinco continentes del mundo, sobre todo hacia Suramérica, generando importantes cambios en la región. Para contribuir con la comprensión de este fenómeno, me propuse conocer las memorias de migrantes venezolanos que se fueron hacia América del Sur entre los años 2014 y 2023. Los resultados de esta investigación, indican que la migración ha sido una forma de salida a la crisis personal, familiar y colectiva de los venezolanos, y que las memorias son una vía útil y enriquecedora para producir conocimientos sobre este tipo de experiencias personales y colectivas.

Palabras clave: migración de venezolanos hacia América del Sur, memoria social y colectiva, testimonios, estrategias narrativas.

Recibido: 19 de febrero de 2024
Aceptado: 04 de junio de 2024
Publicado: 02 de diciembre de 2024



MEMORIES OF VENEZUELAN MIGRATION TO SOUTH AMERICA. MOVEMENTS BETWEEN 2014 AND 2023

LISLIE ASTORGA

Instituto de Psicología, Universidad Central de Venezuela

lislicastorga@gmail.com

Abstract

The massive migration of Venezuelans in the last two decades constitutes a phenomenon of great psychosocial impact that demands permanent studies for its effective approach. Venezuelans have migrated to the five continents of the world, especially to South America, generating important changes in the region. In order to contribute to the understanding of this phenomenon, I approached myself to the memories of Venezuelan migrants who left for other South American countries between 2014 and 2023. The results of this research indicate that migration has been a way out of the personal, family and collective crisis of Venezuelans, and that memories are a useful and enriching way to produce knowledge about this type of personal and collective experiences.

Key words: migration of Venezuelans to South America, social and collective memory, testimonies, narrative strategies.

Received: Feb. 19, 2024

Accepted: June 04, 2024

Published: Dec. 02, 2024

INTRODUCCIÓN

Durante el siglo XXI, Venezuela ha vivido importantes cambios políticos, económicos y sociales que han tenido gran impacto sobre la población, sobre su calidad de vida, sus posibilidades de desarrollo y sobre el ejercicio de sus derechos ciudadanos, lo que ha motivado una migración sin precedentes en la historia de nuestro país. Esta situación contrasta con nuestra experiencia colectiva anterior, durante el siglo XX, cuando fuimos mayormente receptores de migrantes (Freitez, 2019); llegamos a acoger un número importante de españoles, italianos, portugueses, norteamericanos y colombianos, sobre todo luego de la Segunda Guerra Mundial, y a otros inmigrantes de Latinoamérica y el Caribe, a partir de los años 60' (Osorio, Phélan y Viso, 2021; Cañizales, 2018)¹.

Posteriormente, ya en los años 80', comenzó a producirse un giro migratorio de venezolanos hacia el exterior, como efecto de la recesión económica y otras circunstancias del momento. Este proceso se intensificó, más tarde, durante el gobierno de Hugo Chávez (1999-2013), cuyo mandato estuvo caracterizado por su tendencia al autoritarismo (Osorio y Phélan, 2020; Freitez, 2019; Álvarez, 2021), pero también por ver el mayor auge petrolero de la historia de nuestro país (Freitez, 2019). En este contexto, e impulsados por la inseguridad, la vulnerabilidad de derechos civiles y políticos, el control de cambio de divisas, el aumento de las estatizaciones y la expropiación de empresas promovidos por el gobierno chavista, migraron empresarios, profesionales y técnicos especializados, entre otros venezolanos, hacia diversos países (Osorio, et al., 2021).

Con la muerte de Chávez y la elección de Nicolás Maduro, en 2013, se acentuó mucho más la movilización de nuestros connacionales. Durante este período, en el cual se radicalizó el talante autoritario del gobierno (Osorio, et al., 2020; 2021), Venezuela ha visto frecuentes confrontaciones políticas entre gobierno y oposición, y a nivel económico y social, un empobrecimiento masivo de la población² (Aponte, 2021), que ha traído como consecuencia la

1 Luego de los años 60', Venezuela comenzó a recibir argentinos, chilenos, peruanos, ecuatorianos y otros colombianos, que buscaban empleo en Venezuela por la difícil situación económica en sus países y la huida de dictaduras (Osorio, Phélan y Viso, 2021).

2 Aponte (2021) considera que las causas fundamentales de este empobrecimiento fueron: 1) la adopción de políticas que limitan las libertades económicas y afectan la producción empresarial y el control de cambios y precios; 2) destrucción de la

disminución de la calidad nutricional, el deterioro de la salud y las pensiones de vejez, de la educación, y el advenimiento de la Emergencia Humanitaria Compleja. Todos estos son procesos que hablan del deterioro generalizado de la calidad de vida en el país y de la vulneración de los derechos humanos fundamentales de nuestra gente (Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos, 2021).

A partir de estos hechos, comienza a producirse, desde 2014, la migración masiva de venezolanos hacia el exterior (Osorio, et al., 2021; Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela, 2023). A algunos los impulsó la difícil situación económica; a otros, el clima de violencia e inseguridad; luego, la falta de esperanza de que se produjera un cambio en el país (Cañizales, 2018), y más recientemente la reagrupación familiar (Universidad Católica Andrés Bello, 2022).

Se estima que hoy en día hay cerca de 8 millones de venezolanos fuera del territorio nacional, y que un poco más de 6 millones de personas se encuentra en América Latina y el Caribe (Acnur, 2023; R4V, 2023), concentrándose mayoritariamente en Colombia y Perú, países que ya para 2020 albergaban más de 1.800.000 y casi 900.000 venezolanos, respectivamente (Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela, 2023; Observatorio Venezolano de Migración, 2021a). No obstante, hay migrantes dispersos por todo el mundo (Cañizales, 2018; Inojosa, 2019; Aponte, 2021), situación que ha generado un gran impacto psicosocial, tanto en ellos y en sus familias que han quedado en Venezuela, como en las poblaciones y los gobiernos de los países de acogida, que han tenido que desarrollar políticas, programas y proyectos para levantar información y atender las necesidades de los migrantes venezolanos (Acnur, 2023).

Algunos organismos internacionales, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, la Organización Internacional de Migración (Acnur, 2023) y la Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela (2023), han venido ocupándose sostenidamente de la asistencia a la población de migrantes venezolanos y del levantamiento de información sobre este tema. En Venezuela, donde no existen estadísticas oficiales en esta materia (Freitez, 2019; Aponte, 2021), se vienen realizando importantes estudios desde la Universidad Católica Andrés

industria petrolera, que hizo que hubiera mayor crecimiento en el consumo que en la producción; 3) declive del estado social en Venezuela (deterioro de servicios sociales básicos de pensiones de vejez, salud, educación, etc.).

Bello (2022), el Observatorio Venezolano de Migración (2021a), entre otros, y desde la Academia, donde se han producido valiosas investigaciones cualitativas y cuantitativas (Observatorio Venezolano de Migración, 2021b). El presente trabajo, con el cual me planteé “Conocer las memorias que construyen migrantes venezolanos que se fueron hacia países de América del Sur”, forma parte de los esfuerzos de comprensión sobre este fenómeno, que se realizan desde el ámbito universitario.

Son diversas las razones por las cuales se justifica hacer este tipo de estudios:

- 1) La migración constituye un serio problema a nivel nacional e internacional, porque:
 - a) Según reportes de Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2023), un número importante de refugiados y migrantes requiere protección internacional, se encuentra en situación de pobreza, y lucha por sobrevivir. Estas personas realizan viajes por rutas irregulares, sin la documentación ni los permisos necesarios en los países de destino, carecen de garantías para el acceso a derechos fundamentales y son víctimas de la xenofobia.
 - b) La migración ha influido en la composición y dinámica de las familias venezolanas, muchas de las cuales han quedado debilitadas por la partida de algunos de sus miembros. Por ejemplo, hay niños o hijos menores de edad que están sin uno o ambos padres, a cargo de los abuelos (Torres, 2018), de otros familiares, amigos de sus parientes cercanos o están solos.
 - c) La migración también ha tenido gran impacto a nivel internacional; ha afectado la dinámica social, laboral, las leyes y el uso de recursos de los países de acogida y ha movilizó a múltiples agencias internacionales humanitarias para atender las necesidades de los migrantes y refugiados venezolanos (Acnur, 2023; R4V, 2023).

Existen otros motivos por los cuales parece ser importante investigar sobre la migración de venezolanos:

- a) De acuerdo con el Observatorio Venezolano de Migraciones (2021b), la información generada en torno a este tema, si bien es profusa, aún está dispersa y sujeta a un complejo proceso de sistematización e integración de diversas miradas, desde distintos ámbitos de investigación.

- b) Hay que seguir profundizando no solo en los estudios que ofrecen datos estadísticos, sino también en los que contribuyen con la comprensión de los aspectos subjetivos e intersubjetivos de las vidas de los migrantes.

A un nivel más personal, mi interés en este tema también tiene que ver con mi propio proceso de migración durante los años 2018 y 2019. En ese período, fui testigo de las vivencias, dificultades, resultados de muchos venezolanos que vivían en Ecuador o transitaban por ese país para proseguir su recorrido hasta Chile y Argentina. Muchos de ellos venían caminando desde Venezuela, sin dinero, pasando por helados parajes en Colombia, donde, según contaron, fueron bien recibidos, alimentados y asistidos en diversas oportunidades. Mi aspiración es que esta investigación pueda ofrecer algunos aportes modestos para la comprensión de la situación de estos y otros migrantes, y para la búsqueda de opciones para mejorar sus condiciones de vida; que apoye el levantamiento de información que se viene realizando en la materia; que promueva el reconocimiento de los esfuerzos de adaptación y superación de obstáculos de estas personas, en ocasiones ignoradas y cuestionadas en el exterior; que sienta las bases para futuros estudios propios en esta línea de investigación, y finalmente, que contribuya con la generación de conocimientos sobre memoria social en nuestro país.

Para facilitar la revisión de este trabajo, lo he organizado en cinco secciones que tratan sobre: 1) precisiones conceptuales sobre el término migración; 2) la memoria social, como proceso psicosocial y colectivo; 3) la metodología utilizada para la producción y análisis de la información obtenida; 4) el análisis y; 5) las conclusiones.

1. MIGRACIÓN, MIGRACIÓN INTERNACIONAL, EMIGRACIÓN...

Es frecuente escuchar la expresión genérica migrantes venezolanos, sin que se haga aclaración alguna sobre la condición específica de estas personas en relación con el lugar hacia dónde se dirigen, con qué finalidad o en qué condiciones legales lo hacen, asuntos que permitirían establecer importantes diferencias entre ellos. Con respeto a este tema, existen algunas precisiones que vale la pena revisar brevemente, para dejar asentado el sentido que se le da en este trabajo al término migrante. Según la Organización Internacional para las Migraciones (2019), migrante es un:

Término genérico no definido en el derecho internacional que, por uso común, designa a toda persona que se traslada fuera de su lugar

de residencia habitual, ya sea dentro de un país o a través de una frontera internacional, de manera temporal o permanente, y por diversas razones. (p. 132).

En el caso de este estudio, se trata de personas que se han ido del país para trabajar y hacer sus vidas en el exterior, no de personas que se movilizan dentro de Venezuela. El concepto que corresponde aplicar a este tipo de desplazamiento, es el de migración internacional o emigración, que consiste en un:

Movimiento que realiza una persona desde el país de nacionalidad o de residencia habitual hacia otro país, de modo que el país de destino se convierte efectivamente en su nuevo país de residencia habitual (OIM, 2019; p. 74).

En diversas fuentes revisadas en relación con el desplazamiento reciente de venezolanos, se hace un uso frecuente del término “migrantes” para hablar de personas que se encuentran en un proceso de migración internacional. Este uso parece estar ampliamente extendido, y si bien también a lo largo de este artículo se hace referencia de la misma forma a los venezolanos que han partido, esto es, simplemente como migrantes. Cabe reconocer que existen otras personas que se encuentran en situaciones de movilidad humana distintas a quienes participaron en este estudio, y que son refugiados, solicitantes de asilo, migrantes internos, exilados y otros desplazados.

2. MEMORIA SOCIAL Y MIGRACIÓN

Creemos que recordamos con la cabeza, y es cierto que si el cerebro “se encuentra enfermo” en las áreas asociadas con la memoria, no es posible recordar o lo hacemos de forma incompleta o distorsionada. No obstante, los contenidos inteligibles y comunicables de la memoria no dependen de algún circuito cerebral específico, ni son una mera posesión individual, sino que se derivan de las relaciones sociales. Las frutas, como alimentos ligeros y sabrosos; los animales, como seres pertenecientes a un reino común al del hombre; y el ser amado, como aquel sujeto admirable y especial que forma parte de nuestras historias vividas y contadas a otros cuando recordamos, son categorías de cosas que hemos aprendido al relacionarnos con los demás en escenarios concretos, momentos específicos y situaciones particulares que “nos son comunes”. Y es que la memoria, aun cuando puede ocurrir de forma individual, grupal o colectiva es una creación social, en el sentido

de que lo que narramos cuando recordamos tiene que ver de una u otra forma con otros, esos otros con los que hemos “negociado los significados” sobre las cosas de las que hablamos, los propios nombres de esas cosas, los símbolos e imágenes que utilizamos al recordarlas. Dicho en palabras de Vásquez (2001), la memoria es una construcción social, porque requiere de la compañía, referencia y escucha de los otros, y porque para su construcción debemos recurrir al lenguaje, que es el código común que nos permite entendernos e interpretar lo que nosotros decimos y lo que los otros dicen.

El carácter social y colectivo de la memoria tiene que ver con el hecho de que los individuos le damos un sentido compartido a los eventos que nos han constituido como grupo; tenemos una misma historia, unas mismas nociones, somos parte de una misma sociedad (Halbwachs, 2002); tenemos unos mismos marcos –espaciales, temporales y sociales– de la memoria, que nos permiten recordar juntos y en relación con los otros (Halbwachs, 2004). En esos intercambios donde aprendemos a ver el mundo a partir de elementos comunes, aprendemos también a vernos a nosotros mismos como individuos, grupos y colectivos con semejanzas asociadas con esas experiencias compartidas, y aprendemos a ver a los otros como diferentes, porque sus referentes no son los mismos que los nuestros (Pollack, 2006; Álvarez, 2012).

En la memoria social, sea individual o colectiva, también encontramos huellas de nuestro tiempo, nuestro pensamiento como sujetos de una misma nación, referencias a preocupaciones, aspiraciones y experiencias compartidas, de allí que el estudio de las memorias sea de utilidad para comprender procesos como la migración.

3. UNA FORMA CREATIVA DE APROXIMARSE A LAS MEMORIAS DE MIGRANTES VENEZOLANOS

El interés en esta investigación, es dar visibilidad a las historias de los propios migrantes, desde su propio punto de vista; poner en primer plano sus experiencias, su mirada sobre el mundo y sobre sus dificultades, sueños, esperanzas, logros. Este interés por las vidas de las personas, sus historias, comportamientos, el funcionamiento organizativo, los movimientos sociales y las relaciones e interacciones, es característico de la investigación cualitativa que, además, produce resultados a los que no se ha llegado por procedimientos estadísticos o cuantificación, sino a través de un método cualitativo (Strauss y Corbin, 1990).

Dentro de este marco, una vía para acceder a las vivencias de las personas, en este caso de los migrantes, son sus testimonios; nadie conoce sus motivos, esfuerzos, penurias, alegrías y preocupaciones más que ellos mismos; ellos son protagonistas de sus propias vidas y de una historia colectiva que debe ser contada para mostrar una de las tantas caras de “la crisis” que ha afectado al país en los últimos 23 años. Un testimonio es, precisamente, “un relato no ficcional que es narrado en primera persona por algún protagonista o testigo de algún hecho o proceso particular” (Skolodowska, 1992; Bordería, 1995; Castro, 2003; Aragón, 2011; Mendoza, 2015; en Galaz Mandakovic; 2018; p. 8).

Es un tipo de narración que ofrece grandes posibilidades para el conocimiento de hechos y eventos vividos en carne propia, aunque no siempre es fácil acceder a ellos, sobre todo cuando se tratan asuntos sensibles sobre los cuales las personas no siempre están dispuestas a hablar.

En este caso, lo que facilitó el proceso de relatar las experiencias durante la migración, fue haber escogido un grupo de participantes que estuvieron dispuestos a colaborar desde el inicio y que se sentían en confianza para hacerlo, sabiendo, además, que posteriormente podrían conocer los resultados de la investigación. Otro factor que contribuyó con la producción de estos testimonios, fue haber utilizado una estrategia de recolección de información poco invasiva, que permitía preservar la intimidad de los colaboradores, generando el menor daño posible durante el proceso de narración. Esta estrategia consistió en escribir, de forma anónima, cómo fueron las experiencias de migración de los participantes, utilizando un formato narrativo libre, poético o epistolar, es decir, a manera de relato, cuento, poesía o carta a un amigo. Esto permitió que los migrantes se expresaran con espontaneidad y libertad, y que produjeran sus memorias como un gesto de afecto hacia mí, como una ocasión para compartir, como una oportunidad para el desahogo y como un aporte personal al conocimiento sobre el tema de la migración venezolana. Dos de ellos expresaron espontáneamente que este ejercicio les pareció lindo y útil para dar a conocer sus experiencias.

Participaron 4 de 8 personas que fueron invitadas, y que migraron entre los años 2014 y 2023; por razones azarosas, las cuatro que aceptaron colaborar con la investigación, abandonaron el país en el año 2018:

- a) Una mujer de 25 años, estudiante, radicada en Ecuador, quien viajó en avión y escribió una historia libre;

- b) Una mujer de 35 años, profesional y estudiante, residiendo en Chile, quien viajó por avión y escribió una carta a una amiga;
- c) Un hombre de 60 años, profesional, residiendo en Colombia, que viajó en autobús y que participó con un relato libre, y;
- d) Un hombre de 62 años, de profesión contador, quien estuvo en Perú por tres años (2018-2021), regresó a Venezuela y luego volvió a Perú en 2023, viajó en autobús y decidió escribir una historia breve.

Los testimonios que produjeron estos migrantes fueron abordados desde su complejidad, a partir de la modalidad investigativa del estudio de caso, el cual “consiste en un tratamiento global/holístico de un problema, contenido, proceso o fenómeno, en el que centra todo el foco de atención investigativa, ya se trate de un individuo, grupo, organización, institución o pequeña comunidad” (Ander-Egg, 2003; p. 313). El procesamiento de este material estuvo inspirado en el modelo de análisis de contenido cualitativo propuesto por Philipp Mayrin (2020), el cual contempla una aproximación inductiva y deductiva a los textos, un conjunto de reglas paso a paso para su revisión, criterios de fiabilidad y validez³, y la consideración del material analizado en su contexto social. La mayoría de los fragmentos que presento versan sobre múltiples temas que, a mi juicio, a veces son difíciles de separar, e incluso, hacerlo hace que se pierda la visión holística e integral del testimonio. Por esta razón, consideré justo y prudente evitar atomizarlos o hacer disecciones reducidas de los relatos.

4. LO QUE CONTARON LOS MIGRANTES

En sus memorias, estos migrantes venezolanos hablaron de su viaje de migración, de las dificultades que encontraron en el camino, de sus miedos y demás emociones, de sus intenciones, sus logros, su proceso de adaptación, su conexión con los otros, de los otros, y del balance actual de todos los esfuerzos que han hecho. A los fines de este análisis, presento sus relatos en tres grandes apartados:

- a) El proceso migratorio: que habla del desplazamiento de estas personas y de todas las acciones que debieron realizar para llegar a sus destinos y asentarse;

3 Para cumplir con el criterio de fiabilidad, me apoyé en otros investigadores para la revisión de la investigación.

- b) El país de acogida: que trata sobre la forma en que los migrantes fueron recibidos por los gobiernos y poblaciones extranjeras que los recibieron, y;
- c) La memoria como proceso social y colectivo, donde es posible encontrar elementos comunes en los testimonios analizados, referentes a: la temporalidad que se construye, los contenidos, los lugares y la identidad nacional.

EL PROCESO MIGRATORIO

En estas memorias, la migración aparece como un proceso con etapas distintas, diferenciadas, que tienden a ubicarse en el tiempo de forma más o menos cronológica y acompasada con hechos ocurridos en nuestro país y en el exterior:

- a) Con la salida desde un aeropuerto o terminal de pasajeros, momento de despedida de la familia y de los lugares conocidos en Venezuela. Cuando los migrantes hablaron sobre esta etapa, también hicieron referencia a sus razones para irse y, en algunos casos, establecieron comparaciones entre la Venezuela de precariedad que estaban dejando y la anterior, caracterizada por la abundancia.
- b) Con el viaje o tránsito desde nuestro territorio hacia el país de acogida, proceso que permitió a algunos de los migrantes hacer reflexiones sobre lo que estaban viviendo los venezolanos que estaban huyendo hacia otros lugares.
- c) Con la llegada al destino planteado, escenario donde se activó, en algunos casos, el temor al rechazo y a no poder cumplir con la meta de establecerse en el exterior, y también lugar donde se produjeron diversas comparaciones entre lo nuevo y lo dejado atrás;
- d) Con los primeros meses y años en el lugar donde se han residenciado los migrantes, y;
- e) Con la etapa actual, que es un momento de estabilidad y cosecha de logros por los esfuerzos realizados.

La Salida y las Razones para Emigrar. En el año 2018, Venezuela se encontraba en una situación económica y social precaria, caracterizada por gran escasez de alimentos, medicinas y de otros productos de primera necesidad; había poca circulación de dinero en efectivo, bajos sueldos y serias

dificultades para el desplazamiento dentro del país por falta de gasolina. Algunos de estos aspectos de la crisis aparecen reflejados en los testimonios solicitados, donde además es posible percibir la angustia por lo que estaba ocurriendo e identificar causas de esta situación que perjudicaba a toda la población, y que contrastaba con la de la Venezuela rica y próspera de décadas atrás.

Ser forzada a salir del país

Salí de Venezuela cuando tenía 20 años y aunque siempre había querido vivir en el extranjero, nunca pensé que iba a ser prácticamente forzada a ello por las precarias condiciones de vida en Venezuela. Salí en el año 2018, uno de los más fuertes para la crisis. Cuando ibas al supermercado, solo te encontrabas largas colas de personas esperando a que llegara algún alimento y en los anaqueles solo se veía casabe⁴ y vinagre, y un poco más allá vinagre y casabe. Era un panorama desolador. Antes de decidir migrar, estudiaba derecho en la Universidad Central de Venezuela. Recuerdo que en esa época tenía que hacer colas de 2-3 horas para sacar efectivo en el banco para poder llegar a mi casa, y lo que me permitían sacar solo me alcanzaba para un pasaje, es decir, un trayecto. Vivir en Venezuela se volvió sofocante (Mujer, 25 años, desde Ecuador).

Le dimos entrada a la célula cancerosa...

Tanta felicidad no podía ser perenne. Un día le dimos entrada con el voto a un hombre que hablaba de progreso, justicia, igualdad y sonaba bien. Ese hombre era la célula cancerosa que rápidamente se propagó, y pasó de ser el país más feliz del mundo en los primeros puestos [según algunos] indicadores, al país más miserable y deplorable del continente, equiparable solo con los países más pobres como Haití y Cuba. Esa situación empujó al venezolano a saltar del barco que se hundía cada día más, y en poco tiempo ríos de personas buscaban la solución en otras tierras, porque en su país las posibilidades fueron nulas y sin esperanza de cambio. Entre ese río estoy yo (Hombre, 62 años; desde Perú).

Frente a la adversidad que se estaba experimentando, la salida del país se planteaba como una esperanza, una posibilidad de mejoría propia y para la

4 En Venezuela, el casabe es un alimento similar a una galleta, que se hace con la fibra de la yuca, conocida en otros países como mandioca.

familia. Aunque representaba retos y temores, despertaba a la vez una gran determinación de irse.

La decisión de irse: “Nunca sentí dudas”

Te escribo hoy para hablarte sobre lo que he vivido y sentido estos años desde que empecé mi proyecto de salir de Venezuela y lo que ha sido llegar y establecerme en Chile. Me doy cuenta de que se me hacen difusos los recuerdos de cómo me sentía más cerca de mi viaje, pero cuando C. y yo tomamos la decisión de irnos recuerdo el miedo, pero también la ilusión de imaginarme que habría mejores cosas en el futuro, que podría tener una existencia menos agobiante y se extendería a mi familia. Lo que nunca tuve fueron dudas. Aún en el dolor de la despedida en el aeropuerto y el silencio que nos acompañó a C. y a mí en la puerta de abordaje, nunca sentí dudas sobre irme (Mujer, 35 años; desde Chile).

Si bien la salida de nuestro país de tres de estos migrantes se produjo como respuesta a la complicada situación del momento, hubo en ellos un sentido de previsión que los llevó a considerar diversos aspectos para la selección del nuevo destino. No fue una migración idealizada o azarosa; si bien reconocían que en Venezuela había serias dificultades, también tenían conocimiento sobre los problemas del resto de países de América del Sur, que aun con sus inconvenientes, eran preferibles a la Venezuela en crisis.

¿Por qué ese y no otro país?

Decidí ir al Perú. ¿Por qué Perú? (...) Me hubiese gustado cualquiera del primer mundo, pero económicamente era un escalón muy alto de alcanzar, además que la burocracia, entre tantos requisitos, era una barrera para mis posibilidades, y que sólo la podían saltar “los de arriba”. ¿Por qué no Colombia? (...) hay un factor que nos separa, una barrera invisible ante muchos y el observador común que es la guerrilla (...) Las masacres, opresión y desmanes causados que estos grupos han generado, y durante décadas las migraciones internas y desplazamientos de poblaciones enteras de personas que lo han perdido todo y con ello los han hecho más duros y reservados a la hora de tender la mano. Aunado a esto, el colombiano vive en una sociedad sumida en las drogas y todo lo que eso conlleva. Bajamos a Ecuador. Ecuador no es un país donde sus ciudadanos son felices entre ellos y sus costumbres. El ciudadano ecuatoriano es frío en lo

que tiene que ver con recibir a otro pueblo, y no se siente la calidez necesaria (...) Un país humilde, lo es, pero entre su gente no se ve pobreza, un pueblo muy trabajador, todo es magnífico entre ellos, aunque no se percibe así hacia el extranjero (Hombre, 62 años; desde Perú).

El cuarto migrante, quien viajó “por otras razones”, comparte con el resto su reconocimiento de la crisis colectiva de los venezolanos. Además, fue testigo de diversas situaciones de abuso por las que atravesaron algunos compatriotas.

El motivo de mi salida no es la crisis

A pesar de que me cuento entre los miles de migrantes venezolanos que han salido del país por la situación de crisis, el motivo de mi salida no es precisamente esa. Afortunadamente, para el momento de mi decisión de emigrar me encontraba en una situación estable con relación a la situación económica de Venezuela. Sin embargo, otros motivos personales me impulsaron a viajar a Colombia en dos momentos: uno, a un retiro espiritual que motivó mi decisión de regresar a ese país y dos, el viaje ya con intención de quedarme (Hombre, 60 años, desde Colombia).

Contraste con la Venezuela del Pasado. Venezuela no siempre estuvo “en crisis” y mucho menos en una emergencia humanitaria compleja; hubo una época en la que era próspera y recibía a miles de migrantes de muchas partes del mundo, quienes contribuyeron con su trabajo al desarrollo de nuestro país. El siguiente testimonio, nos habla de una Venezuela que luce magnificada en todos sus aspectos: rica en recursos, en diversidad, en progreso, próspera, que contrasta dramáticamente con la que vio surgir la migración masiva.

Venezuela lo tenía todo

Venezuela lo tenía todo (...) playas increíbles, montañas que son el camino al cielo, llanuras que ponen a prueba la capacidad de ver a la distancia, desiertos color oro y todos ellos rodeados de climas adaptados al gusto de sus habitantes (...) una región con todo lo necesario para ser una nación pujante y del “primer mundo”; petróleo, su principal riqueza material, hierro, aluminio, oro, piedras preciosas, maderas finas, ríos navegables por doquier, su industria, de la más desarrolladas y de lo que más puede entrar

en su imaginación en Venezuela lo había (...) este país tuvo tanta suerte que abrió sus puertas al inmigrante europeo, y que poco a poco aprendió a querer esta tierra como suya, y nos mezclamos (...) las mujeres más bellas del planeta y del universo, venezolanos con estaturas impresionantes, y de su cultura, las universidades, fábricas de excelentes profesionales nada envidiables, que están empeñados en poner en alto el nombre de nuestra región en el mundo como símbolo de calidad (Hombre, 62 años; desde Perú).

El Tránsito. El tránsito por tierra desde Venezuela hacia los países de destino, representa un viaje hacia otro mundo de múltiples escenarios. En ese camino, se yuxtaponen pueblo tras pueblo, alcabala tras alcabala, ciudades y zonas rurales. Es un viaje hacia una nueva vida en el que surgen comparaciones entre lo conocido y lo nuevo, que no es posible realizar cuando se viaja en avión, y que fue una oportunidad para ser testigo de múltiples dificultades y situaciones de inseguridad por las que atraviesan muchos venezolanos y, en otras oportunidades, una ocasión para afianzar y exaltar lo propio.

El viaje por tierra

[Cuando se pasa la frontera con Perú, se ve] un paisaje desértico que se extiende por miles de kilómetros interminables, un desierto que no se parece en nada a los médanos que tenemos en nuestro amado Falcón, y que estamos acostumbrados a ver dorado en lomas que el viento mueve a su antojo. El desierto peruano es llano, inmóvil y feo, triste en verdad desde mi punto de vista. En el autobús en que veníamos, la mayoría pensábamos lo mismo; trazos de basura desperdigada por el viento, dan un paisaje desolador y abandonado por la huella del hombre. Así nos recibe el Perú. Luego de tanto rodar y pasar por algunos pueblos, llegamos a Lima, la capital (Hombre, 62 años; desde Perú).

Verse como “otro”

Pude presenciar de cerca todo el movimiento de venezolanos, la angustia de viajar por tierra con pocas pertenencias materiales y seguramente con poco dinero, algunas familias con muchos hijos, enfrentados a todo tipo de situaciones peligrosas y retardoras, cobro de dinero en las alcabalas y decomiso de pertenencias personales. De regreso a Venezuela, les quitaban cosas que llevaban a familiares y mercancía que habían obtenido con el fin de ganar algo de

dinero. El paso cerrado de la frontera obligaba a pagar vacuna⁵ para cruzar las famosas trochas. Quienes no lo hacían se enfrentaban a la posibilidad de maltrato, robo y hasta la muerte (...). Me sentí como un cronista o un reportero, un testigo silencioso observando con dolor cómo un país rico podía estar en una situación tan crítica que haya producido una migración tan copiosa, propia de un apocalipsis (Hombre, 60 años, desde Colombia).

La Llegada. La llegada y el ingreso al nuevo país, puede ser un momento de tensión e incertidumbre para los migrantes; algunos venezolanos han reportado que han sido deportados, detenidos o maltratados, aunque este no es el caso de los colaboradores de esta investigación, quienes pudieron ingresar a los países de acogida sin impedimentos. Para la migrante que llegó a Chile, éste fue incluso un momento de logro, de alivio, frente a la posibilidad de ser rechazada por inmigración.

¡Respiré!

Cuando al fin llegamos, después de una larga noche en Maiquetía y dos escalas, llegó la paz, pero no hubo euforia en mi reencuentro con mi hermano. Sentía tranquilidad de haberlo logrado. En cada escala y revisión de pasaporte sentí la incertidumbre de que al notarme venezolana apareciera un obstáculo. Pero finalmente el funcionario de la PDI me dijo “bienvenida a Chile”, y respiré. Fue tranquilidad y no alegría (Mujer, 35 años; desde Chile).

Para el migrante que está Perú, su llegada a ese país fue un momento de descubrimiento y una nueva oportunidad para la comparación entre la Venezuela próspera, del pasado, la precaria, del presente, y el nuevo país, que ofrece un mejor nivel de vida.

El ingreso a la ciudad: un contraste con lo que ves en las afueras

Cuando llegas a Lima, ves unas casas feas inundadas de polvo o arena que no se ve brillante en su entrada (...) Te dices para tus adentros, ¿qué hice?, ¿dónde estoy? (...) Cuando llegas al Terminal de autobuses, es inmenso, impresionante de lo bello y cuidado, cerca del centro de la

5 Este término se refiere al cobro de vacuna, que es un tipo de extorsión en el que un delincuente le exige una cuota de dinero a comerciantes o personas particulares, a cambio de libertad para realizar su trabajo o, como en este caso, a cambio de seguridad para transitar las vías públicas o caminos.

ciudad, donde se encuentran las edificaciones de los poderes públicos. Hace un alto contraste con lo que ves en sus afueras, una ciudad demasiado grande donde la mitad del país cohabita entre sus calles. Recuerdo, después de salir del terminal con mi modesta maleta, llegar a un gran centro comercial, grande, elegante y moderno donde sus tiendas ofrecían todo lo nuevo que puedas imaginar. Y recordar de que así era Venezuela en sus mejores momentos, antes de llegar la Tiranía (Hombre, 62 años; desde Perú).

Las Primeras Etapas. En los primeros momentos, luego de su llegada, tres de los migrantes experimentaron múltiples dificultades relacionadas con la adaptación al nuevo país y sus exigencias. Entre ellas, el paso por diversos empleos hasta conseguir uno estable y de remuneración suficiente; el cumplimiento de largas jornadas laborales; la superación de limitaciones que tienen que ver con la edad, los ajustes que hubo que hacer frente a obstáculos asociados con los cambios extremos del clima, a los cuales los venezolanos no estamos acostumbrados por la escasa fluctuación de la temperatura en nuestro país; los cambios sociales que recordaban procesos vividos en Venezuela, entre otros. En todos los casos, hubo una gran voluntad de seguir adelante, a pesar de las dificultades, esfuerzo continuo y logro de metas que hizo que la perspectiva sobre la propia vida cambiara, lo que habla de la capacidad de resiliencia de estos migrantes. Cabe destacar que una situación que contribuyó con su adaptación, fue poder llegar a casa de parientes, lo que aseguraba poder hacer la transición hacia la independencia en el nuevo país, en un ambiente seguro y familiar. El hogar de familiares funcionó como un espacio de resguardo, cobijo, amparo, contención.

Conseguir trabajo, sacar papeles, extrañar a la familia

Mi novio tenía a buena parte de su familia viviendo en Ecuador, así que decidimos mudarnos juntos a Quito con su familia. El inicio fue lo más difícil: conseguir trabajo para poder pagar las cuentas, sacar papeles para tener un estatus legal y entender cómo moverse en la ciudad. Los dos primeros años fueron los más duros, extrañar a la familia cada día, cambiar de un trabajo a otro en busca de estabilidad, sentirse extraño y ajeno a todo y a todos (Mujer, 25 años, desde Ecuador).

Cuando estuvo resuelto lo de la vivienda, empecé a trabajar de primera en un abasto grande que también hacía de restaurante. En corto tiempo, me empecé a sentir bien (...) Me sentía feliz y

tranquilo. Pero, no todo es color de rosa (...) Al comenzar una nueva vida con tan sólo \$100 en el bolsillo reunidos con sangre, dieron pie para arrancar, trabajar de 8 horas en Venezuela a 14 horas como “normal”. ¡Es impactante!, y de lunes a sábado. Luego, mi lugar de residencia estaba a una hora por el tráfico de la ciudad. Aunque el ambiente era ameno, trabajar de cajero, acomodar y recibir mercancía, limpiar pisos y baños, además hacer delivery en la zona llevando menús por los alrededores... y cuando tu familia te preguntaba “¿Cómo estás?, ¿bien?”, ¡Siempre bien! (...) Cuando llegó el invierno, las ventas bajan y por ello tuve que dejar el empleo por reducción de personal. Me tocó hacer trabajos diversos en autolavados, limpieza de avisos comerciales, ayudante de mudanzas, vender café y pasteles de manera ambulante y aunque sólo eran 10 horas diarias, se hacía algo duro por el clima del invierno, que en algunos casos te bajaba la moral. No me era fácil conseguir un empleo remunerado por mi avanzada edad, estaba en los 50 y pico, pero tocaba adaptarse, y lo superé de buenas maneras (Hombre, 62 años; desde Perú).

Vivir procesos políticos del nuevo país

Con el pasar de los días, pude procesar qué significa verme ahora frente a mi hermano que no podía pausar su vida por mi llegada y que yo tenía que aprender a moverme a un nuevo ritmo y aprender todo de nuevo. Al comienzo, al llegar a Santiago centro, había tantos venezolanos que no tuve que acostumbrar mi lengua. Aunque había cosas muy familiares todas tenían un filtro diferente. De pronto, fue el estallido social; decretaron toque de queda e hicimos filas para compras nerviosas y fue la primera vez que tuve dudas. Ahora era familiar, pero de una forma menos agradable (...). Resultó que aun con dudas seguimos; lloré, peleé, estuve triste y con miedo mientras C. y yo buscábamos trabajos. Ambos los conseguimos, nos mudamos de la sala de mi hermano, y sentí que avanzamos (Mujer, 35 años; desde Chile).

La Evolución en el Nuevo País. Las vidas de quienes compartieron sus testimonios conmigo para este estudio, han ido mejorando cada vez más. Lograron superar grandes dificultades, incluyendo la pandemia de COVID-19, y hoy en día se encuentran más estables. La perseverancia y la buena actitud fueron claves en ese proceso, así como la solidaridad de

sus familias en el exterior y de personas de los países de acogida. Además, algunos cambios mundiales que se dieron en el ámbito laboral, tales como la llegada masiva de la virtualidad, fueron una oportunidad para surgir para algunos migrantes:

Todo ha ido mejorando

Durante el 2018 y 2019 miles de venezolanos ingresaban diariamente por aeropuertos y fronteras al Ecuador. Mientras la crisis se exacerbaba, más personas ingresaban y más tenso se sentía el rechazo y la discriminación. Luego vino la pandemia y las personas se enfocaron más en sobrevivir a un virus del que no sabíamos nada. Todos estábamos encerrados y muchos desempleados. Aquí comenzó mi mejor etapa, comencé a trabajar desde casa y a enfocarme en mejorar mis habilidades. Comencé a hacer ejercicio en casa, a trabajar en algo que me gusta y aún sigo haciendo. De allí, todo ha ido mejorando. Aún hay cosas que son extrañas y expresiones y costumbres que sigo aprendiendo (Mujer, 25 años, desde Ecuador).

Luchar ante la adversidad

Siempre en mí está el luchar ante la adversidad y veo esas circunstancias como algo pasajero o transitorio, porque los buenos momentos aquí en el Perú han sido muchos más (...). Hay que estar aquí para sentir su calor, y puedo decir que son más las cosas buenas y gratas que malas las que percibo de esta nación que me abrió las puertas (Hombre, 62 años; desde Perú).

El Balance Actual. Cuando los migrantes hacen un balance y logran ver lo que ha significado la migración para ellos, llegan a algunas conclusiones:

- a) Migrar no ha sido fácil, porque hay que adaptarse a muchos cambios y atravesar por múltiples adversidades. No obstante, irse a otro país ha facilitado algunos aspectos de la vida, que en la Venezuela en crisis constituían verdaderos problemas, y por eso;
- b) No hay arrepentimiento por la decisión tomada; la migración se valora como algo positivo.
- c) Luego de adaptarse al nuevo país, se sigue extrañando a Venezuela.

Lo difícil y lo fácil de migrar

Recuerdo decirle a un amigo “siento que es fácil” y él me miró con extrañeza y me cuestionó. Ahora entiendo por qué le extrañó: no es fácil migrar y empezar en un lugar en el que nadie sabe nada de ti ni de lo que les puedes contar, que tus referencias les resultan lejanas, reaprender procesos cotidianos y hasta a hablar de nuevo, adaptarse a un ritmo agitado de trabajo, la incertidumbre de no tener la casa de mis papás como plan B y las dudas sobre cómo construir una vida en Chile mientras esperaba mi primera cédula. Hoy sigo pensando que ha sido fácil; en Venezuela no siempre sabía cómo conseguir dinero y cuando lo tenía no sabía cómo conseguiría las cosas que necesitaba, y en Chile es fácil si consigues el dinero siempre obtendrás las cosas (...) En fin, amiga, te puedo decir que migrar no es como lo imaginé, por más cosas que leí y consejos que recibí. Mi experiencia ha sido más fácil que la de muchos que he conocido en este viaje y aun así un reto inimaginable, aún estoy tratando de armar piezas y hay cosas que ya acepté que no encajarán y como dice el dicho “Como la flor de auyama, te arrastras, pero floreciendo”. Un abrazo desde Santiago, con frío (Mujer, 35 años; desde Chile).

No me arrepiento de haber migrado

Cuatro años después, con una pandemia mundial y unos tres intentos de reinventarme puedo decirte que no me arrepiento de haber migrado. Ha sido duro y doloroso, he perdido mucha gente en la distancia, pero estar aquí también me permitió ayudar a los que amo. Si pudiera volver atrás cambiaría el enfoque con el que empecé mi proceso, pero no haberlo hecho y aún tengo tanto por resolver y por descubrir que siento que sigo empezando (Mujer, 35 años; desde Chile).

Añoranza por regresar

Ya tengo 5 años viviendo afuera y me he acostumbrado a muchas cosas. La vida se vuelve más llevadera, más tranquila y más estable. Aun así, siempre hay una parte de mí que quiere regresar (Mujer, 25 años, desde Ecuador).

EL PAÍS DE ACOGIDA

Tal como hemos visto en los apartados anteriores, los migrantes consultados han enfrentado las típicas dificultades de otros migrantes, y en el caso de las dos mujeres, esto incluye la xenofobia. Para ellas, ésta ha sido una experiencia difícil, que les ha generado malestar. En sus testimonios sobre la xenofobia, los venezolanos son vistos por los otros como extranjeros indeseables, que despiertan en algunos el rechazo, la antipatía y el trato violento; mientras que los venezolanos se perciben a sí mismos, en medio de esa circunstancia y de todas las novedades del nuevo país, como extraños, ajenos e incómodos.

La xenofobia

Creo que otra experiencia difícil fue el rechazo, la xenofobia disfrazada aquí y allá en uno que otro comentario en un taxi, en un trabajo o por un desconocido en la calle. A veces, ni disfrazada y sólo un comentario directo y cruel como: ¡vete a tu país! (Mujer, 25 años, desde Ecuador).

Aun con la cordialidad, la distancia se siente, en algún punto se nota cuál es el límite de la empatía y sólo otros venezolanos u otros migrantes entienden lo que nos pasa, lo espeso de ser siempre extranjero y ya más nunca sentirte en casa. Cada vez son más los discursos odiosos o medio tibios que se ven en medios contra los migrantes o que escucho en las conversaciones con los chilenos en la calle. Eso también me genera malestar (Mujer, 35 años; desde Chile).

En la otra cara de la moneda, encontramos algunas experiencias en las que estos migrantes han podido ver cómo los gobiernos, ciudadanos nacionales de los países de acogida y otros venezolanos les han tendido la mano en los momentos más difíciles, ofreciéndoles empleo, acceso a la salud, buen trato, amistad y apoyo. Esto ha facilitado el proceso de inserción de estos migrantes a las nuevas dinámicas de vida.

El apoyo del gobierno

[Colombia] Ha tenido un manejo bastante incluyente y humano de los venezolanos creando un programa de legalización del estatus, haciendo posible que se pueda optar por el uso de sistemas de salud y empleo. Por supuesto, el impacto por la cantidad de personas en

el territorio colombiano no permite solventar la situación de todos (Hombre, 60 años; desde Colombia).

La solidaridad de venezolanos y extranjeros de a pie

He encontrado solidaridad y una calidez diferente en cada compatriota que he conocido, incluso en muchos chilenos. Puedo contar con los dedos de una mano las veces que me han tratado mal por ser venezolana o incluso las veces que me han tratado mal. Aunque los procesos con el gobierno han sido lentos y complejos, todos los funcionarios siempre me atendieron bien. Eso es algo diferente de lo que venía acostumbrada (Mujer, 35 años; desde Chile).

El peruano es muy solidario, y en mi estadía nada tengo en contra qué decir, me ofrecieron su mano amiga en diferentes formas y me siento muy agradecido de todas las personas que traté. Hablaban de xenofobia en algunos casos puntuales. Yo no lo vi ni lo sentí (...) Tuve amistades locales maravillosas que siempre me hacían sentir como en casa, y así me siento, en casa (Hombre, 62 años; desde Perú).

LA CONSTRUCCIÓN DE LA MEMORIA. APORTES A LA COMPRENSIÓN DEL TEMA

Aun cuando los participantes de esta investigación no se conocen, no coincidieron en un mismo grupo para producir sus testimonios y se encuentran en países diferentes, en sus relatos existen múltiples similitudes que nos hablan de procedencias, circunstancias y modos de comprender la realidad que son comunes, los cuales guardan relación con esos marcos sociales y culturales a los que se refieren Halwachs (1998) y Pollack (2006). En este caso concreto, tienen que ver con formas de construir la temporalidad, la identidad nacional y otros aspectos.

La Temporalidad. En la narrativa de los testimonios, es posible observar, en primer lugar, cómo el tiempo de vida personal durante la migración sigue una secuencia más o menos lineal que se estructura en correspondencia con hechos históricos de nuestro país; va de un pasado de crisis en un nivel individual y colectivo, a un presente de mejoría y de logros que generan orgullo fuera de nuestras fronteras, sobre todo en el plano individual. Esa cronología sólo se rompe, y brevemente, al inicio de los relatos, para hacer referencia al futuro imaginado por los migrantes al momento de su salida

desde Venezuela; el futuro, claro está, es el tiempo de las expectativas, sueños y esperanzas de estos migrantes de poder lograr una mejor situación económica y de ayudar a sus familias.

En ese transcurrir de eventos vividos, el tiempo aparece, además, vinculado estrechamente con el espacio o diversos escenarios donde se desenvuelven los hechos narrados, y con el mundo subjetivo e intersubjetivo de los migrantes, en donde las emociones y la propia identidad van variando. El momento de partida fue un tiempo de tristeza, pero también de esperanzas; el tránsito por carreteras, alcabalas, aeropuertos y otros espacios fue un tiempo de descubrimiento, incertidumbres, curiosidad, comparaciones; la llegada al nuevo país y los primeros años representan una etapa de adaptación, de cambios de rutinas y retos a nivel emocional; el momento actual es la época para recoger los frutos por las acciones emprendidas.

La Identidad Colectiva. En los testimonios analizados, los venezolanos de la Venezuela próspera e incluso de la Venezuela con problemas que aún no había visto la crisis del siglo XXI, son descritos como personas arraigadas en su tierra, solidarias, empáticas y generosas con el extranjero, unidas entre sí. Nada negativo aparece aquí reflejado sobre nuestra cultura; por ejemplo, antivalores como la viveza criolla⁶, sobre la cual se ha hablado durante décadas, o la corrupción, cuya superación constituía un elemento central en las campañas políticas de la segunda mitad del siglo XX y la del primer gobierno de Chávez. Se trata, por tanto, de una construcción sesgada y parcial de la identidad colectiva del venezolano de antaño, que se presenta de esta manera, posiblemente, para crear un contraste con los venezolanos del presente, que han tenido que migrar y afrontar la xenofobia, y que son descritos, en algunos casos, como invasores y generadores de cambios sociales inesperados en los países de acogida, aun cuando los propios testimoniantes son ejemplo de logros, adaptación, trabajo, resiliencia y persistencia en el exterior.

El venezolano no migraba

Ser un inmigrante venezolano es ver la película del Titanic. Julio del 2023: somos ocho millones diseminados por el mundo. Pero, ¿quién en su sano juicio podría entender que un país que ronda los

6 La viveza criolla es la práctica en la que una persona busca obtener beneficio propio, contraviniendo la moral o las buenas costumbres, generalmente en perjuicio de terceros. Se considera un rasgo característico de la población venezolana (Flores, 2020).

32 millones de habitantes apenas, decida abandonar un barco que lo tiene todo? Una frase común con la diferencia es que en este caso es verdad: el Titanic Venezuela. Nunca sus ciudadanos tenían en su cultura emigrar (...) El Venezolano no emigraba, el venezolano abría sus puertas y su corazón al necesitado y secaba sus lágrimas, con oportunidades de comenzar una nueva vida y tratarlos como uno más de la familia (Hombre, 62 años; desde Perú).

Cuando había un problema, éramos uno solo

¿Que había corrupción? Sí, la había, existían ciertas clase sociales, marcado solamente por la cantidad de dinero que tenían, pero a la hora de un problema general éramos rápidamente uno solo (Hombre, 62 años; desde Perú).

Hemos invadido este país

Ya residiendo en Colombia, en casa de una sobrina primero y luego en un lugar de retiro, en casi cinco años he podido ver cómo hemos “invadido” y cambiado la dinámica social de este país (Hombre, 60 años; desde Colombia).

Símbolos, metáforas, emociones. Es posible hallar otros puntos de encuentro concretos en los relatos de estos migrantes: con respecto al uso que hicieron de símbolos, metáforas, emociones y asociaciones con hechos específicos, que sugieren una procedencia común de estas personas y, por otro lado, que Venezuela estaba atravesando por un momento de marcada precariedad.

Un ejemplo de esto, son las referencias a las difíciles condiciones de vida del año 2018, cuando escaseaban el dinero, los alimentos y la gasolina, etc. Para describir este momento, los migrantes utilizaron expresiones que construyen una narrativa catastrófica, tales como: “asfixiante”, “agobiante”, “miserable”, “deplorable”, “panorama desolador”, “sofocante”, “situación crítica”, e hicieron el uso de símbolos de un marco social más amplio al del venezolano, como el del “apocalipsis” y el “Titanic”.

Otras expresiones que nos hablan de un lugar común, son las referencias a una “migración copiosa” y “río de gente”, que se refieren a la observación que hicieron los colaboradores de esta investigación, de la salida masiva de venezolanos, desde escenarios como aeropuertos, terminales, carreteras y/o

alcabalas. Por último, expresiones que tienen que ver con el mundo afectivo o emociones con respecto a la situación del país y la de población, generadora de angustia, agobio, y dolor; el verse como migrante y sufrir de xenofobia, que produce una sensación de extrañeza, tensión y malestar; u otras referidas al empleo en el exterior, que cuando no se tenía, generaba preocupación, miedo y tristeza, y cuando se obtuvo, produjo alegría y tranquilidad, porque representa la posibilidad de poder satisfacer las necesidades básicas en los países de acogida y de poder ayudar a la familia en Venezuela.

5. CONCLUSIONES

Esta investigación permitió conocer memorias sobre la migración de cuatro venezolanos que partieron hacia otros países de América del Sur entre los años 2018 y 2023. Sus testimonios nos hablan de experiencias personales que, a la vez, contienen elementos que están presentes en la psique colectiva de nuestra población, y que se refieren a formas de construir:

- a) Una temporalidad, que va de un pasado próspero a uno de precariedad en Venezuela y, finalmente, a otro de logros, ya fuera del país;
- b) Una identidad colectiva cambiada a raíz de la migración. Se recuerda al venezolano del pasado como un sujeto acogedor con los migrantes, y al venezolano migrante del presente como un ser que unas veces es integrado y arropado por el extranjero mientras que otras es rechazado. También como un venezolano que se experimenta a sí mismo fuera de sus fronteras, con extrañeza y en ocasiones con temor;
- c) Unos otros –los nacionales de los países de acogida– a veces, violentos y otras, solidarios con los venezolanos;
- d) Experiencias de un colectivo que se significan por medio del uso de símbolos, metáforas y asociaciones, y que muestran el potencial de la memoria social para el conocimiento de procesos y del pensamiento de nuestra sociedad sobre este tema y otros.

Estos relatos también muestran cómo la migración ha representado una salida a la crisis económica y material de las personas que colaboraron con esta investigación y de sus familias. Ellos pudieron mejorar su situación, una vez que lograron generar ingresos para su sostenimiento en los países de acogida y para enviar remesas a sus seres queridos. En sus resultados favorables parece haber influido el hecho de que estos migrantes pertenecen a un grupo más o menos homogéneo en cuanto a su nivel socio-económico,

educativo, sus condiciones al momento de salir de Venezuela; todos pudieron planificar sus viajes, hacer uso de un transporte terrestre o aéreo, llegar a casa de familiares, y todos tuvieron cierta flexibilidad para adaptarse al nuevo mundo, lo que les permitió obtener los logros esperados. Éste no es el caso de todos los migrantes; muchos de ellos se encuentran en situaciones de gran vulnerabilidad y algunos han optado por regresar a Venezuela, incluso, en el difícil contexto de la crisis humanitaria y el Covid-19. Para esta población, los obstáculos pueden haber sido mucho más retadores. Sus relatos pudieran ser muy distintos y mostrar otra cara de la moneda que es necesario conocer.

Para producir conocimientos sobre ese y otros grupos de migrantes y también con otros temas de difícil abordaje como la violencia, los traumas, las catástrofes y otros, es probable que sean de utilidad las estrategias narrativas propuestas para esta investigación (relato libre, poema, carta a un amigo). En este caso, facilitaron la producción de información, porque les permitieron a los migrantes expresarse con comodidad sobre lo que les pareció importante o significativo de sus vivencias con la migración, y tomar decisiones sobre qué partes de su historia dejar en reserva, por dolorosas, incomprensibles o difíciles de contar.

Es necesario seguir investigando sobre este tema, conocer otras memorias de migrantes con otras características distintas para generar conocimientos que nos permitan comprender de forma más amplia e incluyente las consecuencias de la migración, para la resignificación de esta experiencia colectiva y para la construcción de la Venezuela del futuro. En ese sentido constructivo va mi reflexión final: la migración venezolana, la cual ha traído transformaciones que pocos imaginamos y que incluyen la separación de familias enteras, cambios radicales en los proyectos de vida y un impacto psicosocial profundo en nuestra sociedad, no puede caer en el olvido. Por sus efectos, y sobre todo por el dolor colectivo que ha causado, no podemos dejar que sea solo un evento más en nuestra historia; es necesario construir sobre ella un sentido compartido que permita impulsar a Venezuela y los venezolanos que están dentro y fuera del país, de aquí en adelante; es necesario recordar lo vivido, lo aprendido para crear un porvenir que conserve nuestros lazos identitarios y permita construir un país capaz de retener a sus ciudadanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Agencia de la ONU para los Refugiados (ACNUR) (septiembre de 2023). *Llamamiento de emergencia. Situación de Venezuela*. <https://www.acnur.org/emergencias/situacion-de-venezuela>

- Álvarez, J. (2012). Identidades de vuelta a la memoria. En J. Juárez., S. Arciga y J. Mendoza (Coords.) *Memoria colectiva. Procesos psicosociales*. Distrito Federal: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Itztapalapa.
- Ander-Egg, E. (2003). *Técnicas para la Recogida de Datos e Información*. Buenos Aires: Grupo Editorial Lumen.
- Aponte, C. (2021). *La pobreza en la Venezuela del siglo XXI. Caracterización, contexto y consecuencias sociales de su expansión masiva (2013-2020)*. Caracas: Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos. <https://provea.org/wp-content/uploads/2021/10/la-pobreza-2021-DEFINITIVA.pdf>
- Cañizales, A. (2018). Diáspora: La transformación migratoria de Venezuela en el siglo XXI. *Journal of Latin American Communication Research*, 6, (1-2) 197-204. <https://www.medianalisis.org/wp-content/uploads/2018/12/300-979-1-PB.pdf>
- Inojosa, C. (2019, enero 2). *Los recónditos países adonde también han emigrado los venezolanos*. Crónica Uno. <https://cronica.uno/los-reconditos-paises-adonde-tambien-han-emigrado-los-venezolanos/>
- Freitez, A. (2019). Crisis humanitaria y migración forzada desde Venezuela. En L. Gandinni, F. Lozano Ascencio y V. Prieto (Comp.). *Crisis y migración de población venezolana. Entre la desprotección y la seguridad jurídica en Latinoamérica* (pp. 33-58). Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. <https://www.sdi.unam.mx/docs/libros/SUDIMER-CyMdPV.pdf>
- Flores, J. (2020). La viveza criolla venezolana contemporánea y su anclaje en la historia. *El Taco en la Brea*, 2 (12). <https://bibliotecavirtual.unl.edu.ar/publicaciones/index.php/ElTacoenlaBrea/article/view/9690>
- Galaz Mandakovic, D. (2018). El testimonio: reflexiones sobre su valor, formas y pertinencias en las ciencias sociales. *Revista entorno*, Junio 2018 (65) 7-14. <https://www.camjol.info/index.php/entorno/article/view/6051>
- Halbwachs, M. (2002). Fragmentos de la memoria colectiva. *Athenea Digital*, Otoño 2002 (2) 1-11. <https://atheneadigital.net/article/view/n2-halbwachs/52-pdf-es>
- Halbwachs, M. (2004). *Los marcos sociales de la memoria*. Madrid: Anthropos.
- Mayring, P. (2000). Qualitative Content Analysis [28 paragraphs]. *Forum: Qualitative Social Research*, 1(2) Art. 20. <https://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1089/2386>
- Observatorio Venezolano de Migración (2021a). *Migración venezolana en perspectiva: cifras claves*. <https://www.observatoriovenezolanodemigracion.org/migracion-en-cifras>

- Observatorio Venezolano de Migración. (2021b, mayo 30). *¿Qué se sabe sobre la migración venezolana reciente?* <https://www.observatoriovenezolanodemigracion.org/informes-y-reportes/que-se-sabe-sobre-la-migracion-venezolana-reciente>
- Organización Internacional para las Migraciones (2019). *Glosario de la OIM sobre Migración*. <https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml-34-glossary-es.pdf>
- Osorio, E. y Phélan, M. (2020). Migración venezolana. Retorno en tiempos de Pandemia (COVID 19). *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, 29 (4) 118– 138.
- Osorio, E., Phélan, M. y Viso, C. (2021). “Venezuela 1936 – 2021: Movilidad Internacional, Institucionalidad y Renta Petrolera en tres contextos”. *Revista Brasileira de História & Ciências Sociais – RBHCS*. 13 (26) 47-72.
- Plataforma de Coordinación Interagencial para Refugiados y Migrantes de Venezuela–R4V (2023, marzo 15). *Plan de Respuesta para Refugiados y Migrantes (2023-2024)*. Reliefweb. <https://reliefweb.int/report/colombia/plan-de-respuesta-para-refugiados-y-migrantes-rmrp-enero-2023-diciembre-2024>
- Pollack, M. (2006). *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata: Ediciones al margen.
- Programa Venezolano de Educación Acción en Derechos Humanos (2021, julio 7). *Situación de los Derechos Humanos en Venezuela. Informe 2020*. [Archivo PDF] PROVEA. <https://provea.org/publicaciones/informes-anuales/informe-anual-situacion-de-los-derechos-humanos-en-venezuela-enero-diciembre-2020/>
- Strauss, A. and Corbin, J. (1990). *Basics of qualitative research. Grounded theory procedures and techniques*. California: Sage.
- Torres, A. (2018, abril 25). *La emigración de los padres deja en los niños un sentimiento de abandono*. Crónica Uno. <https://cronica.uno/la-emigracion-de-los-padres-deja-en-los-ninos-un-sentimiento-de-abandono/>
- Universidad Católica Andrés Bello (2022, noviembre). Encuesta Nacional de Condiciones de Vida 2022. [Archivo PDF]. https://assets.website-files.com/5d14c6a5c4ad42a4e794d0f7/636d0009b0c59ebfd2f24acd_Presentacion%20ENCOVI%202022%20completa.pdf
- Vásquez, F. (2001). *La memoria como acción social. Relaciones, significado e imaginario*. Barcelona: Paidós.